

Anteayer galantemente invitados por los propietarios de dichas aguas, pasamos á Caldas de Malavella con el objeto de participar de la fiesta con que fué obsequiada la Asociación de excursionistas de Cataluña, que representada por buen número de socios y acompañada de caracterizadas personas, como el presidente de la asociación de propietarios de aguas termales de Cataluña señor Porcar y Tió, ex-alcalde de Barcelona, el farmacéutico de dicha ciudad señor Jimeno y algunos periodistas, pasó á dicha población con el fin de girar una visita á la misma y en especial á las fuentes del *Vichy Catalán*.

Gratisimas fueron las simpatías que todos nos llevamos de aquella escursión, porque no pueden menos de serlo, para pechos españoles, la convicción profunda de que el suelo patrio encierra en aguas minero-medicinales como en tantos otros conceptos, tesoros de inmensa riqueza que nada tienen que envidiar á los tan renombrados del extranjero.

Y que así lo comprendieron los excursionistas, probólo bien claramente el extraordinario efecto que les produjo la visita á los establecimientos termales de los señores Dillet y Prats, en los que por cierto se han verificado últimamente notables é importantes mejoras, y con especialidad, el entusiasmo con que admiraron el rico caudal de las fuentes del *Vichy Catalán*, de cuya riqueza de condiciones no cabe dudar, en el orden científico por lo que resulta del análisis de las aguas, y en el orden práctico por sus maravillosos efectos sobre los innumerables pacientes que hoy hacen ya uso de las mismas.

Pero para la mayoría de los excursionistas que nunca habían estado en Caldas de Malavella, hubo detalles que no tuvieron la importancia que en realidad tienen para los que asistimos á la inauguración de las aguas de *El Vichy Catalán*. Nosotros que vimos llenar las primeras botellas en aquel entonces, en un edificio reducido, que si bien revelaba los alientos y esperanzas del propietario, carecía de importancia; al ver anteayer, al cabo de solo cuatro años, ensanchado el local hasta sextuplicar el antiguo, con una sala destinada al embotellamiento tan espaciosa que en la sección que comprende la parte antigua, cupo una mesa para cuarenta y dos cubiertos, vimos las diversas fuentes cuidadosamente cercadas, y los almacenes bien provistos de embalajes y envases, pudimos comprender mejor que los que no conocieron sus modestos principios, el incremento y desarrollo que el uso de aquellas aguas va temando.

La escursión terminó con un espléndido banquete con que la Sociedad Forest y Comp.<sup>a</sup> obsequió á los excursionistas, banquete que se celebró al pie mismo de la fuente de donde surge el agua que se embotella.

No entraremos en minuciosos detalles acerca aquella última parte de la fiesta, pero si haremos constar que reinó en la misma la mayor animación, y que al final de la comida hicieron uso de la palabra varios comensales para expresar sus deseos de que las aguas de *El Vichy Catalán* logren adquirir la importancia que por sus virtudes medicinales merecen, y para ensalzar estas y asegurar á la sociedad explotadora un feliz éxito personas tan competentes como el señor Porcar y Tió y el doctor Jimeno, de cuyos autorizados lábios salieron frases que son la mejor prueba del valor de aquellas aguas.

El tiempo volaba de tal modo que sin apercibirnos nos sorprendió la hora de partida, saboreando el rico y aromático moka, y nos vimos precisados á abandonar aquel lugar á toda prisa, pero no sin llevarnos del mismo y de aquel día imperecedero y gratísimo recuerdo, así de la creciente preponderancia de las aguas como de la exquisita galantería con que hicieron los honores de las mismas el señor Forest y su distinguida esposa.

Y para terminar estas líneas vamos á dar cuenta de un sencillo detalle que revistió para nosotros grandísima importancia ya que nos reveló el sentido inminentemente práctico y patriótico al propio tiempo en que se inspira la sociedad explotadora.

Las botellas que actualmente se expidan van como todas las del extranjero